

Memoria y palabra

Trabajo de *endurance*, la poesía -experiencia y expresión- no deja de referirse al nombre de aquel que la efectúa: "*Durante*" el que padece y resiste. Él no podrá, porque así lo quiere Beatriz, convertirse en "*Dante*", aquel que da,¹ sino a condición de formar e inscribir los signos que traducen en verdad de palabra la verdad de la experiencia inscribiéndose doblemente: en la carne del mundo y en la carne del alma.

Porque, si la poesía, si atendemos a la palabra griega, es hija de Memoria, el pensamiento medieval en sus últimas especulaciones teológicas², sitúa la sede de la Memoria en la "*mente*" ("*Mens*") que se localiza -y de allí se abre hacia arriba, al principio universal, a la cima de la "alta cámara" del cráneo³- en el alma intelectual, eterna porque desde antes del nacimiento fue sembrada por Dios en la futura carne mortal.⁴

*

sucedo el acto, en tanto que encuentro, en el mundo, el evento⁵ inscribe en la memoria su traza. Más precisamente: la memoria entonces *se* inscribe. A la vez lugar, potencia y acto de inscripción, ella se inscribe en sí misma, es decir en la carne, en herida que sangra, el evento. Arma que hiere, desgarramiento y carne herida, la memoria al inscribirse se desgarrar y sangra por su propia desgarradura: ella es, "rubrica", rojo -de sangre. Que deberá "*significare*" -formar en signos de lenguaje aquel en quien esa inscripción tiene lugar.

Las primeras palabras de la obra convocan la figura ya cumplida:

*In quella parte del libro della mia memoria, dinanzi alla quale poco si potrebbe leggere, si trova una rubrica, la quale dice: Incipit Vita Nova. Sotto la quale rubrica io trovo scritte le parole le quali è mio intendimento d'assemblare in questo libello, e, se non tutte, almento la loro sentenza.*⁶

¹ "*Dante*", participio presente de "*Dare*": dar es el nombre que da Beatriz a Dante en el Paraíso Terrestre (*Purg.* XXX, 55). Que significa el donador, "*Dante*" es pues un *senhal*, inverso y es cierto para aquellos que dan los trovadores, ya que es la Dama quien lo da a "su" poeta. Este nombre no aparece en la obra más que una vez por "necesidad", subrayó Dante. Resulta de una contradicción del prenombre "real" de Dante: "*Durante*", que es el participio presente del verbo "*durare*": sufrir. Así los dos nombres sucesivos, Durante que se convierte en Dante, dicen el camino efectuado por la experiencia poética: del sufrimiento al dar. Para el decir. Cf. *supra*: I, e *infra*: II, 6: "La exigencia poética" y III: "Hyperbole".

² Sto. Tomás de Aquino, *Summa teologica*, I, q. LXXVI, art. 2.

³ V.N., II, "*l'alta camera*".

⁴ *Purg.*, XXV, 33-75.

⁵ Concerniente al pensamiento del evento, cf. H. Maldiney, *Art et existence*, París, Klincksieck, 1985, y *L'art, l'éclair de l'être*, Seyssel, Comp'act, 1993. Yo me permito además remitir a F. Ducros, "L'instant qu'en éclatera le miracle", en *Poésie, figures traversées*, Nîmes, Théâtète, 1995.

⁶ V.N., I.

(En ese lugar del libro de mi memoria, ante el cual casi nada puede leerse, se encuentra una rúbrica que dice: *Incipit Vita Nova*. Bajo la cual he encontrado escritas las palabras que busco *assemblare* en este pequeño libro. Y, si no todas, al menos aquello que dan a entender.)

La vida terrestre del ser dedicado a la palabra comienza menos con el nacimiento biológico, común para todos, que en este evento que es la primera inscripción mnésica. Porque este evento lo hace excepcional al destino común: lo hace poeta en potencia, abriendo en él la posibilidad de la palabra. Desde el instante en el que el evento se inscribe en su alma, el trabajo de traducción se le presenta como la exigencia más imperiosa. Y la más compleja: a la vez libro y autor, la memoria inscrita deberá ser convertida en este otro libro del que tendrá la tarea de "*assemblare*". En este vocablo, que puede escribirse igualmente *assemblare*, o *assemblare*, se condensan, incluidas, todas las dimensiones de la futura tarea poética. Conforme con el doble principio de la etimología, que es genealogía de la palabra, y de la paraetimología que compone analógicamente las homofonías en parentescos semánticos, en la palabra *assemblare* se entienden por turnos y a la vez, indisolublemente ligados según una lógica implicada, los sentidos múltiples que ⁷enumero:

- de "*exemplum*" "*exemplare*" dice a la vez: escribirse según el ejemplo, o sea: transcribir y traducir; y escribir por el ejemplo, o sea: inventar y "trobar"⁸, incluso, antes que nada, en el sentido que Dante toma de sus maestros provenzales.

- en su inflexión "*assemblare*", el verbo hace resonar en él al adjetivo "*simul*" -de donde surge el sentido de poner todo junto, es decir reunir y componer; pero también el adjetivo "*simile*", de donde se puede deducir que aquello que se compone junto, lo hace según la ley de semejanza.

- en la inflexión "*assemblare*" finalmente, se entiende el adverbio "*semper*": siempre.

Aquello que el evento, en el encuentro, inscribe en el "libro" de carne de la memoria, la palabra no tendrá el poder de transponerlo en el libro de palabras, sino que tendrá que "trobarlo": trabajar con el arte de la palabra, componiendo juntas las palabras según la semejanza con las cosas. Esa es la operación (metáfora significa transporte): trasladar del mundo de las "*Res*" que son de Dios, al mundo de los "*Verba*" que son del hombre, y volverlas capaces de perpetuar el evento del mundo que no tuvo lugar más que una vez.

*

La *Vita Nova* era el anuncio de la futura vida terrestre en tanto que destino poético. Es por eso que comienza con el principio: en la primera inscripción de la memoria, consecutiva con el primer evento.

Pero la *Divina Comedia* comienza en el "medio", punto central de un "camino", a partir de este medio que se abre hacia lo que todavía no es, y lo hace regresar, en lo abierto-adelante, aquello que fue dejado atrás. En cada encuentro alcanzando y rebasando lo que dejó detrás de sí. De donde se desprende la exigencia de efectuar en la

7

⁸ "Trobar", se deja en su lengua original, para indicar el canto de los trovadores provenzales. [N. de la T.]

palabra la representación. Que, según la etimología, es el acto de hacer regresar una cosa hacia adelante, la representación no puede efectuarse sino por medio de la rememoración.

La experiencia poética se da desde ese momento como una triple inscripción: sobre el suelo se inscribe la huella, efímera, del hombre que va según su propio ritmo, el paso. Y que encuentra a cada paso las cosas del mundo, y las va rebasando. Necesaria, esta primera inscripción -evento cada vez único- se borra inmediatamente, como se borra la huella del navío en el mar⁹. Pero eso que encuentra el hombre que camina se inscribe, evento, en su carne y allí se queda:

*O mente che scrivesti ciò ch'io vidi...*¹⁰

(Oh mente que escribiste lo que yo vi...)

La cuestión consiste entonces en hacer regresar en palabra, en palabra transmutada, la cosa encontrada y rebasada, es decir dejada atrás:

*Ahi! quanto a dir qual era è cosa dura*¹¹

(¡Ah, pues decir tal como era es cosa dura)

Lo que fue y ya no es, es eso lo que hay que decir ahora: sobrio y abrupto, el verso yuxtapone a la cesura el pasado de la cosa y el presente de la palabra exigida: ..."era è". En la cesura que se abre entre el tiempo pasado de la experiencia y el tiempo presente de la expresión, se efectúa el trabajo de la memoria y de la palabra. Es por ello que el "dire" es un "ridire", como lo reafirma Dante en cada nuevo comienzo exigido-en el primer canto del *Infierno*:

*"Io non so ben ridir com'io v'entrai"*¹²

(Yo no sé rededir bien cómo entré ahí)

-en el primer canto del *Purgatorio*:

*Ma qui la morta poesia risurga*¹³

(pero aquí la muerta poesía resurja)

-en el canto primero del *Paraíso*:

*... e vidi cose che ridire
Né sa né può chi di lassù discende*¹⁴

⁹ *Par.*, II, 13-15.

¹⁰ *Inf.*, II, 8.

¹¹ *Inf.*, I, 4.

¹² *Par.*, II, 13-15

¹³ *Purg.*, I, 7

¹⁴ *Par.*, I, 5-6

(... y vi cosas que *redecir*
no sabe ni puede quien de allá arriba descende)

En la fractura temporal que separa y une *Res* y *Verba*, tiempo de la experiencia de las cosas y tiempo de la palabra por "trobar", el *decir* es un *re-decir* porque no puede tener lugar sino en el después. Marca verbal de la finitud propia del hombre, a quien le es concedida la experiencia de la palabra, el prefijo RI es la figura del vacío que se siente cada vez que la exigencia de la palabra impone la necesidad, para que pueda tener lugar, de ser extraída del vacío en el cual está esencialmente inmersa. Más que a la plenitud y a la saturación -experiencia y expresión-, la inscripción memorial y la inscripción en el lenguaje hacen caer al hombre al abismo de la excavación.

El evento mismo, que abre la falla temporal, no colma a aquel que lo vio. Al contrario, lo desgarrar: para volverlo poeta en potencia, Amor antes le había arrancado el corazón.¹⁵ Tal era, en el inicio de la *Vita Nova*, es decir, de toda la obra, el acto fundador que hizo de Dante un ser en el cual el lugar del corazón, sede del alma sensitiva que nos da acceso al mundo, estará vacío para siempre. Abierto ese vacío en él por Amor, y gracias a esa "operación", se convirtió en el lugar del deseo, susceptible de volverse el lugar de recepción de toda experiencia. Y de toda conversión de ésta en palabra. Porque desde los primeros versos de la *Divina Commedia*, se recuerda el acto iniciador de toda la obra; el corazón será nombrado "*lago*": laguna, vacío.¹⁶ Y en el umbral del *Paraíso*, invocando a Apolo, Dante se autodesigna "*vaso*", abierto a la sustancia del Dios.¹⁷

En cuanto al acto de escribir, se cumple también según las modalidades que, en la falla temporal que marca el prefijo RI, se desprenden del desgarramiento: escribir es ese acto que se efectúa materialmente a semejanza de la inscripción memorial: condensando en una palabra -metáfora, desde ese momento "blanca" para nosotros- la sutil puesta en escena de un soneto de Cavalcanti,¹⁸ Dante nombrará a la pluma "*stilo*": estilete, puñal. Instrumento que se volvió cortante por los filos del cuchillo y las tijeras, la pluma - a semejanza de la memoria inscribiéndose- incide y hiere a la página que, en el caso de los escritos en pergamino, es una página de *piel*. Y se traza ahí, "rúbrica", con tinta roja: figura de la sangre.

*

Fractura temporal, desgarradura propia a la experiencia y herida metafórica del acto de escribir: éstos son los tres tipos de factores que regularon, en la idea en acto de la poesía que Dante no dejará de afinar, la posibilidad de articular las dos líneas de pensamiento más constantes de nuestra tradición y que sin embargo, en esa misma tradición, son dadas como exclusivas una de la otra: la aristotélica, de la palabra surgida de la memoria gracias al arte humano del "*poïen*"; y la de la palabra dictada por una

¹⁵ V.N., III, v. *supra* II, 1: "El lago del corazón".

¹⁶ Inf., I, 20.

¹⁷ Par., I, 14.

¹⁸ Cavalcanti, Guido, *Rime*, a cura di Marcello Ciccutto, Milán, Rizzoli, 1978, XVIII, p. 101: "*Noi siàn le triste e isbigottite, / le cesoiuzze e 'l coltellin dolente, / ch'avemmo scritte dolorosamente / quelle parole che vo' avete udite.*"

potencia divina -de origen pítico, pero re-elaborada por Platón y posteriormente articulada a la figura del profeta bíblico -de la palabra dictada por una potencia divina.¹⁹

Sin el vacío, en sí mismo múltiplemente abierto, que hace del sujeto un lugar, del "yo" un "ahí"- la palabra no podría advenir. Es lo que en el canto 24 del *Purgatorio*, cuando encuentra a un rimador que no supo cumplir con esa exigencia, Dante explica:

*Io mi son uno che quando
Amor mi spira noto, e a quel modo
ch'e' ditta dentro, vo significando*²⁰

(Yo, para mí mismo, soy uno que
cuando Amor sopla, noto, y de la manera
en que él dicta en mí, voy formando los signos.)

Para que pueda ser atravesado, a veces, por el soplo del Dios, es necesario que se haya convertido en ese lugar vacante -"lago" o "vaso"- como consecuencia de que le arrancaran el corazón. Tal es la condición que lo vuelve capaz, por la calidad de la escucha que pone a funcionar entonces, para transmutar el "dictado" en "signos" que deberá componer según una medida, en el orden de la palabra enteramente humana, la más estrictamente adecuada a la "cosa dictada por lo inhumano que 'dicta'"²¹ Función memorial (y artesanal), y función pítica, lejos de excluirse se articulan en una relación tal que la memoria que ha desgarrado el alma, también la ha vuelto capaz de recibir el aliento de Dios. Pero ese recibimiento, a su vez, no sería nada -se perdería- si la memoria no pudiera "anotar", es decir a la vez escuchar, observar, inscribir y de esa manera hacer que la cosa divina se vuelva conocida ("*nota*"). memoria humana y aliento divino devienen pues las dos condiciones necesarias al acto propiamente poético que consiste en formar los signos: "*significare*".

*

Un tiempo vendrá, en la obra, en el que esta inter-accion de memoria y de aliento, culminará en los límites de lo imposible. En el Paraíso, la experiencia fue tal que:

*vidi cose che ridire
né sa né può chi di lassù discende*²²

(vi cosas que *redecir*
no sabe ni puede quien de allá arriba descende)

Colocado en la condición del deber, memorialmente "redecir" cosas que rebasan toda facultad humana -incluyendo a la más alta-el poema no podrá ya efectuarse por la sola palabra surgida de la memoria y moldeada según el arte humano de la representación. Las cosas encontradas fueron tales que sólo "la sombra del reino

¹⁹ Para Aristóteles (*Poética*) y Platón (*Ion*), cf. Franc Ducros, *Poésie, récit excédé*, en *Poésie, figures, traversées*, Nîmes, Théâtète, 1995. Ver *infra*: II, 5: "Comenzar".

²⁰ *Purg.*, XXIV, 52-54.

²¹ Para la cuestión de la ley de "conveniencia" a la que se alude aquí, ver *supra*: I, "Conveniencia y Anagogía".

²² *Par.*, I, 5-6

bienaventurado" pudo inscribirse, dice Dante, "en (su) cabeza". No las cosas mismas. Su sombra será lo único que podrá decirse.
Es entonces que Dante invoca a Apolo.²³

²³ Ver *infra*: II, 5: "Comenzar" y II, 6: "La exigencia poética".